

toneal ó *extra-peritoneal*. Respecto de ésta, dice en su segundo párrafo, pág. 426: «Esta region, que constituye la *capa más profunda del abdómen* comprende las vísceras, conductos, vasos, nervios y músculos que reposan sobre la cara anterior de las paredes abdominales posteriores;» de manera, que la region extra-peritoneal, no solo es delicada, sino aun más importante y delicada que la intra-peritoneal, porque en esta region se encuentran órganos más interesantes como son la aorta, la vena cava inferior, las arterias iliaca interna y externa, el origen de las mesentéricas superior é inferior, las venas renal, iliaca y espermática, los riñones, la vejiga, el recto y otra multitud de órganos importantísimos, como se podrá convencer mi adversario si ve la lámina que se encuentra en la pág. 427 de la obra citada. En consecuencia, el Sr. Lic. Rebollar, en vista de esta prueba tan convincente, tendrá que confesar que ignoraba cuál era la region que los autores designan con el nombre de extra-peritoneal, y que cometió un error al suponerla como no delicada. Tal vez me haga esta objecion: que habla de la region epigástrica; pero la zona ó region epigástrica está compuesta por las paredes abdominales anteriores, y por las regiones intra-peritoneal y extra-peritoneal, quedando, pues, desvanecida la objecion.

MARINO ZÚÑIGA.

(Continuará.)

REVISTA EXTRANJERA.

EL CLORAL COMO ANESTÉSICO.—La propiedad anestésica del hidrato de cloral, que preocupó á los primeros experimentadores de esta sustancia, no habia sido confirmada despues, y aun generalmente se prescindió de la idea de que pudiese tenerla. Mr. Oré, continuando sus estudios sobre el cloral, ha venido de nuevo á llamar la atencion sobre su propiedad anestésica, y por el resultado que ha obtenido, es de creerse que en la manera de administrarlo está toda la dificultad para conseguir ese beneficio con un medicamento que tanto se ha generalizado. Hé aquí la relacion de la observacion de Mr. Oré, presentada por Mr. Bouillaud á la Academia de Ciencias de Paris, en la sesion del 4 de Mayo de este año, y que traducimos de la *Gazette des Hôpitaux*.

« Reseccion parcial del calcáneo; anestesia absoluta producida por una inyeccion intra-venosa de cloral; cesacion inmediata de la anestesia despues de la operacion por aplicacion de corrientes eléctricas ».—El primero de Mayo, en presencia de una multitud de personas, operé á mi enfermo. Dispuse previamente una bobina, funcionando por medio de una fuerte pila de bicromato de potasa. Apliqué una venda circular en el antebrazo derecho, abajo del codo, determinando el hinchamiento de las venas. En seguida, empleando mi procedimiento de « punction sin descubrir la vena, » introduje un trocar capilar con su cánula en una de las venas radiales. Sacado el punzon del trocar, salió por la cánula sangre, que me indicó que estaba en el vaso. Entónces inyecté, con mucha lentitud, una solucion de cloral al tercio (10 gramos para 30 gramos). Apénas habia inyectado *doce gramos* de la solucion, cuando el enfermo, cuya respiracion se verificaba con toda regularidad, exclamó: « tengo mucho sueño. » Continué lentamente la inyeccion, y cuando ya habian penetrado 22 gramos, la tendencia al sueño fué irresistible. « Yo me duermo, dijo; siento mis párpados muy pesados y no puedo abrir los ojos, » y miéntras la inyeccion penetraba; pero apénas pronunció estas palabras cuando dormia completamente, y quedó inmóvil *como un cadáver*. Entónces practiqué la reseccion del calcáneo. La operacion duró 25 minutos, y durante ella el enfermo *durmió tranquilamente: ni gritó, ni exhaló el menor quejido, y la inmovilidad absoluta de sus facciones probó suficientemente que habia perdido completamente la sensibilidad*. La respiracion continuó tranquila y regular, sin presentar ningun fenómeno asfíxico, cual los habia yo observado en las inyecciones practicadas en las venas, ya en los animales, ó ya en dos tetánicos, cuyo hecho explicaré despues.

La operacion terminada, sin duda mi enfermo habria aun dormido muchas horas; pero se me presentaba la oportunidad de verificar otro hecho que mis experimentos en los animales me habian demostrado: que solo la *corriente eléctrica* hace desaparecer la anestesia producida por las inyecciones intra-venosas de cloral.

En consecuencia, apliqué á mi enfermo uno de los conductores de la pila en la parte lateral izquierda del cuello, y el otro en el epigastrio. Luego que la corriente, con intermitencias rápidas y fuertes, comenzó á pasar, la respiracion se verificó con más amplitud; el enfermo despertó, se sentó y empezó á hablar como un ebrio. Dijo que nada habia sentido, y que nada sabia de la operacion. El estado de ebriedad duró una hora, y se terminó en llanto. En la tarde durmió tranquilamente, y en la noche todo se habia disipado.

El día siguiente nada presentó, y el día 3 estaba enteramente en su estado normal, sin que existiese en la vena picada la menor señal de flebitis.

Ahora bien; poder docificar el anestésico, poder prolongar la anestesia cuanto sea necesario, y hacer que sus efectos desaparezcan cuando se quiera, ¿no es esto la verdadera solución del problema de la anestesia?

Convencido de que los fenómenos asfíxicos que me habían presentado los animales, así como mis tetánicos, se debieron á la impureza del cloral, por los cuerpos extraños que podía contener la solución, á pesar de todas las precauciones empleadas, modifiqué la jeringa de que me serví, interponiendo en el cuerpo de bomba una red metálica, tan menuda como fué posible, y cuya utilidad quedó demostrada en el caso que acabo de referir. »

CRONICA MEDICA.

NECROLOGIA.—El 12 de Julio sucumbió en Mérida el jóven farmacéutico, D. José Calero, miembro fundador de la Sociedad Médico-Farmacéutica de Mérida, á consecuencia de una enfermedad crónica muy penosa.

El 25 de Agosto falleció en esta capital el inteligente y laborioso jóven, D. Manuel S. Labastida, estudiante de 4.º año de medicina, con título de aspirante en el Cuerpo Médico-Militar, y socio de la Filoiátrica. Murió de una enteritis, contraída en el desempeño de sus obligaciones, dejando desolados á sus condiscipulos y á sus maestros, quienes pudieron apreciar sus bellas cualidades. La Sociedad Filoiátrica y el Cuerpo Médico-Militar se encargaron de sus funerales, tributando á su memoria el último homenaje, y su cadáver fué conducido con toda pompa al panteón del Campo Florido, donde reposa.

UNA NUEVA SOCIEDAD DE MEDICINA.—Notamos con placer que en varias capitales de los Estados, se están formando asociaciones médicas, que además de su carácter científico para el progreso de la medicina, traen el desarrollo de la confraternidad entre los miembros de la gran familia médica mexicana, que tan necesaria es para asegurar sus intereses. Hoy señalamos la creación de una nueva Sociedad, que á instancias de nuestro comprofesor D. Carlos Chaix, acaba de instalarse en Toluca, y que discute en este momento sus bases reglamentarias, habien-